

RASGOS DE LA NOVELA DE CAMILO JOSÉ CELA
AÑOS 40. NOVELA TREMENDISTA CON RASGOS EXISTENCIALES
(La familia de Pascual Duarte)

- Relatos sobre **realidades duras**, incluso **cruels**, de la existencia del ser humano (realismo extremo): violencia familiar, peleas con navajas, sexo explícito en lugares inadecuados, prostitución, violaciones, animales que atacan a niños, muertes a sangre fría, odios desmedidos entre parientes, miseria extrema, machismo...
- **Temas**: el **fatalismo** que persigue al protagonista y que arruina todos los momentos de su vida, con **visión determinista** de la vida (el destino es el que rige la vida de los hombres y, en su caso, es un destino fatídico determinado por el ambiente marginal en el que se ha criado [determinismo social]); el **odio** que mueve la mayor parte de las acciones violentas; **la violencia** como una de las características del entorno familiar y social de la obra y, en ocasiones, en relación con la honra, y la **muerte** como acto de liberación de las angustias del protagonista. Se trata de temas que reflejan la **visión amarga, pesimista, existencial** de Cela ante una realidad social desoladora (que se puede relacionar con la durísima e inmediata posguerra española).
- **Ambientación en lugares sórdidos, míseros, oscuros**, propios del **naturalismo** del siglo XIX, que influye en la novela tremendista.
- Presencia de **personajes desarraigados, angustiados**, desorientados, no exentos de fatalismo, incluso **violentos**, con problemas psíquicos (reflejo del desequilibrio de la España de posguerra). Personajes que **se guían solo por el instinto** (primitivismo): sexualidad sin reflexión o asesinatos, a veces, "espontáneos"; maltrato verbal.
- **Lenguaje realista**: los personajes (incluso el narrador, que es a la vez protagonista) hablan **conforme a su clase social**, en este caso, marginal, rural, pobre (lenguaje **coloquial** y, a veces, **vulgar**). Así se recogerán: refranes y dichos populares, vulgarismos y expresiones propias del mundo rural (insistencia con que Pascual repite "con perdón" cada vez que utiliza una palabra que considera poco fina, incluida la alusión a los "guarros"), **lenguaje muy expresivo**, con comparaciones populares, simples, a veces van referidas a los animales y al mundo del campo, en general (por ejemplo, "voz tan suave como la del jilguero", "iba manando la sangre como de un manantial", acorde con su condición de agricultor), con hipérbolos, personificaciones... También **diálogos en estilo directo, cortos y con frases breves**, sencillas (llenos de monosílabos, exclamaciones, interrogaciones e interrupciones a través de los puntos suspensivos) y uso de diminutivos afectivos que humanizan al protagonista (p.ej. "una palmadita", "una sonrisilla viciosa"); **lenguaje duro, directo, desgarrado** (sobre todo, en momentos de brutalidad y crueldad).
- **Narrador-protagonista en 1ª persona** que cuenta sus memorias (verosimilitud y realismo).
 - ▶ **RECUERDA que puedes identificar también**, en relación con algunos de los rasgos mencionados:
 - Influencia de la **novela picaresca**: tipo de narrador, novela epistolar y de aprendizaje, obstáculos que se va encontrando el narrador-protagonista.
 - Influencia del naturalismo del XIX: determinismo (el origen, la clase social y la herencia llevan al personaje hacia un destino inevitable), ambientes sórdidos, situaciones violentas...
 - Influencia del **expresionismo** (desde Quevedo a Valle Inclán): deformación grotesca de algunos personajes.

RASGOS DE LA NOVELA DE CAMILO JOSÉ CELA
AÑOS 50. NOVELA DEL REALISMO SOCIAL
(La colmena)

- **Temas** relacionados con la **realidad social** del momento: la miseria, la obsesión por el dinero, el hambre, el sexo desprovisto de sentimiento (como moneda de cambio para mejorar la situación económica), recuerdos de la Guerra Civil, miedo a la represión y terror de la posguerra, opresión de los vencedores, la hipocresía e insolidaridad social. También temas existencialistas: la incertidumbre de los destinos humanos, la incomunicación humana.
- **Personajes:** gentes mediocres y, a menudo, de baja talla moral, vulgares, despreciables (especialmente entre los acomodados); son frecuentes, los hipócritas, los ridículos (presencia del protagonismo colectivo: la sociedad mediocre y miserable madrileña de los años cuarenta) Personajes más destacados: Martín Marco, intelectual bohemio; doña Rosa, dueña del café donde se reúne buen número de los personajes de la novela; la señorita Elvira, buscona marchita, condenada a la soledad; Filo, ejemplo de mujer sacrificada por las estrecheces económicas...
- **Ambientación en espacios cotidianos del Madrid de la posguerra:** bares o cafés, casas particulares, casas de citas, comercios, calles, descampados, suburbios...
- Son relevantes las **descripciones**, que no suelen ser demasiado largas, a diferencia del realismo decimonónico, sino **impresionistas**, hechas con muy pocos pero muy expresivos rasgos, más al modo de Baroja.
- **Lenguaje realista:** empleo del **registro coloquial, incluso vulgar:** vulgarismos, insultos, expresiones coloquiales, frases hechas, refranes, muletillas...; uso del **diálogo** como forma de expresión dominante para caracterizar a los personajes, pero también de las **descripciones**, sobre todo, el retrato, con un gusto por seleccionar lo feo, lo desagradable o repugnante, así como rasgos deformantes (animalizadores o cosificadores): «Doña Rosa tiene la cara llena de manchas, parece que está siempre mudando la piel como un lagarto»; «... él limpia [... 1 retoza a su alrededor como un perrillo faldero»; «... dos pensionistas, pintadas como monas ...»; «El niño es vivaracho como un insecto»; «Doña Rosa respira como una máquina»... También se usa la técnica impresionista en algunas descripciones, y está presente **el humor y la ironía**.
- Mezcla de **dos tipos de narradores:** por un lado, uno **objetivista, externo, en 3ª persona** (“desaparición del narrador” para dejar actuar a los personajes), que solo registra el exterior de los personajes y sus palabras; y, por otro, un **narrador omnisciente** que sabe lo que piensan, sienten o sueñan sus personajes y que conoce su historia. No faltan tampoco las intervenciones del propio narrador en 1ª persona, con reflexiones sobre el comportamiento o la índole de los personajes y que, en ocasiones, se dirige a los propios lectores. (“A mí no me parece...”, “Digo esto...”, “Ya dijimos...”, “Ya sabéis...”. Precisamente con esta variedad de puntos de vista junto con la presentación de escenas sueltas sin un argumento definido, que se va fijando en más de trescientos personajes por separado, Cela **anticipa la novela experimental** de los sesenta

EJEMPLOS DE COMENTARIO (PREGUNTA 5ª)

- **Comente los rasgos presentes en el siguiente texto que permitan situarlo en la novela tremendista de los años 40 (o en la producción de Camilo José Cela de esa etapa). Ponga ejemplos:**

—Estirao, has matado a mi mujer...
—¿Que era una zorra!
—Que sería lo que fuese, pero tú la has matado. Has deshonrado a mi hermana...
—¿Bien deshonrada estaba cuando yo la cogí!
—¿Deshonrada estaría, pero tú la has hundido! ¿Quieres callarte ya? Me has buscado las vueltas hasta que me encontraste; yo no he querido herirte, yo no quise quebrarte el costillar...
—¿Que sanará algún día, y ese día!
—¿Ese día, qué?
—¿Te pegaré dos tiros igual que a un perro rabioso!
—¿Repara en que te tengo a mi voluntad!
—¿No sabrás tú matarme!
—¿Que no sabré matarte?
—No.
—¿Por qué lo dices? ¡Muy seguro te sientes!
—¿Porque aún no nació el hombre!
Estaba bravo el mozo.
—¿Te quieres marchar ya?
—¿Ya me iré cuando quiera!
—¿Que va a ser ahora mismo!
—¿Devuélveme a la Rosario!
—¿No quiero!
—¿Devuélvemela, que te mato!
—¿Menos matar! ¡Ya vas bien con lo que llevas!
—¿No me la quieres dar?
—¿No!

El Estirao, haciendo un esfuerzo supremo, intentó echarme a un lado. Lo sujeté del cuello y lo hundí contra el suelo.

—¿Échate fuera!
—¿No quiero!
Forcejeamos, lo derribé, y con una rodilla en el pecho le hice la confesión:
—No te mato porque se lo prometí...
—¿A quién?
—A Lola.
—¿Entonces, me quería?

Era demasiada chulería. Pisé un poco más fuerte... La carne del pecho hacía el mismo ruido que si estuviera en el asador... Empezó a arrojar sangre por la boca. Cuando me levanté, se le fue la cabeza —sin fuerza— para un lado...

Cela, Camilo J., *La familia de Pascual Duarte*

PROPUESTA DE COMENTARIO

El fragmento anterior perteneciente a *La familia de Pascual Duarte* de Cela presenta algunos de los **rasgos representativos de la corriente narrativa de posguerra que llamamos *tremendismo***, como son la **representación de realidades crueles, la utilización de un lenguaje realista y las técnicas narrativas emparentadas con la novela picaresca.**

En cuanto al primer aspecto, esa realidad dura que refleja es, en este caso, la violencia verbal y física entre dos hombres (amenazas como "te pegaré dos tiros", "voy a matarte" o insultos del tipo "que

era una zorra"; y, finalmente, la descripción del asesinato del Estirao por parte de Pascual: "empezó a arrojar sangre por la boca. Cuando me levanté, se le fue la cabeza –sin fuerza– para un lado..."). Se hace referencia, además, al machismo dominante en la época puesto que ambos utilizan el nombre de Rosario, la hermana del protagonista, para reafirmar su deseo de posesión de la misma ("...cuando yo la cogí", "devuélveme a Rosario", "¿no me la quieres dar?", cosificación de la mujer). Por tanto, están presentes en el fragmento el odio, la venganza y la muerte como temas propios de este tipo de novela que refleja una visión amarga de la dura realidad.

En cuanto a la forma de contar esa crueldad, lo hace a través de un lenguaje realista y duro, reflejo del medio degradado en el que viven los personajes, con el empleo de un registro coloquial por parte de los personajes. Así, se recogen términos vulgares como el ya citado "zorra", diálogos breves, de frases sencillas y rápidas, llenos de exclamaciones propias de la expresividad del lenguaje oral ("¡menos matar!", "¡échate fuera!"), interrogaciones provocadoras ("¿qué no sabré matarte?", "¿por qué me lo dices?"), monosílabos ("no"), repeticiones e interrupciones ("...yo no quise quebrarte el costillar..."); presencia de dichos populares o frases hechas como "te pegaré dos tiros como a un perro rabioso", "buscar las vueltas", o comparaciones con elementos cotidianos ("la carne del pecho hacía el mismo ruido que si estuviera en el asador"). El lenguaje desgarrado habitual en este tipo de novela se puede apreciar en el gusto por los detalles truculentos (alusión al crujir de los huesos y el sangrado por la boca para describir de forma impresionista la muerte de El Estirao) o en el uso de un léxico violento ("matar, forcejear, derribar, sujetar, estar bravo..."). Cabe señalar que tanto en la elección de los personajes y las situaciones violentas que viven, como en el uso de este lenguaje bronco, se revela la influencia de la **corriente naturalista** de la novela decimonónica: "La carne del pecho hacía el mismo ruido que si estuviera en el asador... Empezó a arrojar sangre por la boca".

Por último, en cuanto a las técnicas narrativas, **la voz narrativa**, que aparece al final del texto, es la propia de las novelas existenciales de posguerra: el personaje protagonista (Pascual) está narrando en **1ª persona** sus memorias, las de un hombre enfrentado a su destino, todo lo cual nos remite a la influencia de la novela picaresca.

► **Comente los rasgos presentes en el siguiente texto que permitan situarlo como pertenecientes a la novela social de posguerra (o a la producción de Camilo José Cela de esa etapa). Ponga ejemplos.**

Martín Marco se para ante los escaparates de una tienda de lavabos que hay en la calle de Sagasta. La tienda es como una joyería o como la peluquería de un gran hotel, y los lavabos parecen lavabos del otro mundo, lavabos del Paraíso, con sus grifos relucientes, sus lozas tersas y sus nítidos, purísimos espejos. Hay lavabos blancos, lavabos de todos los colores. ¡También es ocurrencia! Hay baños que lucen hermosos como pulseras de brillantes, bidets con un cuadro de mandos como el de un automóvil, lujosos retretes de dos tapas y de ventrudas, elegantes cisternas bajas donde seguramente se puede apoyar el codo, se pueden incluso colocar algunos libros seleccionados, encuadernados con belleza: Holderlin, Keats, Valery, para, los casos en que el estreñimiento precisa de compañía; Rubén, Mallarmé, sobre todo Mallarmé para las descomposiciones de vientre. ¡Qué porquería!

Martín Marco sonrío, como perdonándose, y se aparta del escaparate.

La vida, piensa, es todo. Con lo que unos se gastan para hacer sus necesidades a gusto, otros tendríamos para comer un año. ¡Está bueno! Las guerras deberían hacerse para que haya menos gentes que hagan sus necesidades a gusto y pueda comer el resto un poco mejor. Lo malo es que, cualquiera sabe por qué, los intelectuales seguimos comiendo mal y haciendo nuestras cosas con los Cafés. ¡Vaya por Dios!

A Martín Marco le preocupa el problema social. No tiene ideas muy claras sobre nada, pero le

preocupa el problema social.

Eso de que haya pobres y ricos, dice a veces, está mal; es mejor que seamos todos iguales, ni muy pobres ni muy ricos, todos un término medio. A la Humanidad hay que reformarla. Debería nombrarse una comisión de sabios que se encargase de modificar la Humanidad. Al principio se ocuparían de pequeñas cosas, enseñar el sistema métrico decimal a la gente, por ejemplo, y después cuando se fuesen calentando, empezaría con las cosas más importantes y podrían hasta ordenar que se tiraran abajo las ciudades para hacerlas otra vez, todas iguales, con las calles bien rectas y calefacción en todas las casas. Resultaría un poco caro, pero en los Bancos tiene que haber cuartos de sobra.

(Cela, *La colmena*)

PROPUESTA DE COMENTARIO

En este fragmento no se aprecian la importancia del diálogo y del personaje colectivo, dos aspectos muy significativos en la novela social de los 50, pero sí encontramos los siguientes:

La preocupación de los novelistas del **realismo social** de los años cincuenta por los problemas que les rodeaban es evidente en este fragmento. Pretendían **reflejar la sociedad** tal como era con afán crítico, pero, en una situación como la que se vivía, en medio de una dictadura, había de hacerse de forma indirecta, mostrando más que explicando. Y lo que describen es una realidad cruda, en la que muchas personas viven en unas condiciones por debajo del límite de la dignidad humana, que contrasta con la de aquéllos que, en esas condiciones generales de miseria, viven bien. En el fragmento, el personaje, intelectual, escritor, malvive y se lamenta de la **desigualdad entre clases sociales** a partir de la contemplación de lujosos cuartos de baño en un escaparate: “Con lo que unos se gastan para hacer sus necesidades a gusto, otros tendríamos para comer un año”, o “Las guerras deberían hacerse para que haya menos gentes que hagan sus necesidades a gusto y pueda comer el resto un poco mejor”. La reivindicación, no obstante, se atribuye al personaje, bien mediante un disimulado estilo directo (“Eso de que haya pobres y ricos, dice a veces, está mal...”), bien mediante el estilo indirecto libre (“¡También es ocurrencia!” o “¡Qué porquería!”).

Se dice que “La colmena”, efectivamente, supuso el arranque de la novela social con su publicación en 1951. Un tipo de novela caracterizada, generalmente, por el **objetivismo** (una especie de procedimiento “de cámara” que permitía al autor reflejar la realidad sin involucrarse). La actitud del narrador en este fragmento es de aparente objetividad: va describiendo y narrando en presente lo que sucede al personaje; sin embargo, observamos que la compagina con una actitud **omnisciente** pues describe su mundo interior, sus pensamientos mediante las dos técnicas mencionadas arriba (estilo directo e indirecto libre). En el fondo, el narrador no se mantiene completamente fuera de lo narrado: hay personajes por los que muestra ternura o desprecio, según los casos, y aquí tenemos un ejemplo. Esa combinación entre un rasgo muy característico de la novela de los cincuenta, el objetivismo, y otro más personal del autor, probablemente influido por Galdós, que hace intervenir u opinar al narrador, está, pues, presente en el texto. Se dice que Cela anticipa las técnicas de la novela experimental de los sesenta, que él mismo llegó a desarrollar, precisamente por esos matices en el punto de vista y por fijar la mirada en más de trescientos personajes de los que Martín Marco, en nuestro caso, es un ejemplo.

Cabe señalar, además, que en su **apuesta por la narración de corte realista**, Cela se permite burlarse de la literatura romántica y neorromántica (simbolista, modernista), quizá porque serían las menos apropiadas en los duros momentos que se retratan en la novela. Lo vemos en las referencias a poetas alemanes e ingleses, incluso a Rubén Darío, del primer párrafo.